

LECTIO
DIVINA



TIEMPO ORDINARIO - B

DOMINGO 32º



**PARROQUIA
SANTA
MÓNICA**

CALI



EUDISTAS
Congregación de Jesús y María



Sólo los pobres tienen esperanza

AMBIENTACION

La Eucaristía de hoy nos va a enfrentar con una verdad salvadora: «**Sólo los pobres tienen esperanza**». Pero nos va a enfrentar con nuestras vidas. La Palabra de Dios es como una espada de dos filos que entra hasta lo profundo del corazón del hombre y hace que el hombre se defina ante ella. Ella no admite componendas. A ella no se la puede comprar. Escucharla con fe exige dejarse trabajar por ella y hacer algo para que nuestra vida cambie.

Si queremos que nuestra Asamblea de hoy sea «**verdad**», tendremos que disponernos a la escucha de la Palabra de Dios con este espíritu de **conversión** y de **pobreza**. Reconocernos pecadores y sentirnos pobres. Pedir perdón, ejercitar la esperanza, es necesario para todos los que queremos participar en la Acción de Gracias.

1. PREPARACION: Invoquemos AL ESPIRITU SANTO

Señor Jesús, envía tu Espíritu,
para que Él nos ayude a leer la Biblia
en el mismo modo con el cual Tú la has leído
a los discípulos en el camino de Emaús.

Crea en nosotros el silencio
para escuchar tu voz en la Creación y en la Escritura,
en los acontecimientos y en las personas,
sobre todo en los pobres y en los que sufren.

Tu palabra nos oriente a fin de que también nosotros,
como los discípulos de Emaús,
podamos experimentar la fuerza de tu resurrección
y testimoniar a los otros que Tú estás vivo
en medio de nosotros como fuente de fraternidad,
de justicia y de paz.

Te lo pedimos a Ti, Jesús, Hijo de María,
que nos has revelado al Padre y enviado tu Espíritu.
Amén.





2. LEAMOS LA PALABRA: ¿QUÉ DICE el texto?

1Re. 17, 10-16: «Ni el cántaro de harina se vació, ni la vasija de aceite se agotó».

El relato del libro de los Reyes nos cuenta un hecho que no es nuevo en la Historia de Salvación. Esta primera lectura ya nos prepara para la actitud que Dios quiere en el Evangelio. Son los tiempos lejanos del profeta **Elías**. Había reyes y poderosos y había también pobres y necesitados, como siempre en la historia. Elías, testigo del Dios vivo en el mundo, no acude en su extrema necesidad a esos poderosos sino a una pobre viuda, acompañada de un desprotegido huérfano. A cambio se le hace una promesa aseguradora en la Palabra de Dios. La mujer cumple lo que le pide Elías y la promesa se realiza.

Esa viuda y su hijo son la personificación de los **indefensos** y **marginados** que llegan al límite de la vida. La escena es conmovedora. El último puñado de harina, la última porción de aceite y luego será la muerte. Pero surge la palabra poderosa del profeta. Mientras Dios esté en el mundo, y lo estará siempre, no se agotarán ni el uno ni la otra. Es la presentación del camino que es preciso seguir para el encuentro con el Dios de la esperanza.

El esquema es sencillo. Dios pide una *desinstalación*. Pide abandonar lo que se tiene en favor de otro. Si se corre este *riesgo* Dios devuelve en *plenitud* lo que se ha abandonado. Pero *hace falta ser pobre*. Porque *el pobre no se aferra a lo que tiene*. Y así *vive más de la esperanza*, de lo que enriquece a la larga, que de aquello que posee en el presente.

El gran profeta Elías es frecuentemente fustigado por los líderes de su propia nación (no les gustaba lo que él decía sobre sus pecados). Entonces sintiéndose aislado, resolvió huir. En esta lectura, cansado y hambriento, pide pan a una pobre viuda. La viuda, a pesar de que no le quedaba nada, comparte su comida con Elías. Y Dios premia la generosidad de la viuda: su comida y aceite nunca se agotaron. Este relato prepara la lectura del Evangelio de hoy.

Siempre que Dios sale al encuentro de un hombre, sigue el mismo proceso. Lo «empobrece» (lo saca de su situación), para lanzarlo hacia un futuro de plenitud que sólo vislumbra en la esperanza.

Sal. 146(145): «Alaba, alma mía, al Señor».

Este salmo está organizado así:

vv. 1-2: Invitación a la alabanza.

vv. 3-9: Cuerpo del salmo y motivaciones de la alabanza.

v. 10: Conclusión.

La aclamación litúrgica **Aleluya** inicia y concluye cada uno de estos últimos poemas del salterio, que son doxologías o cantos de alabanza. Todos los instrumentos de la



creación, todas las voces de los hombres forman una hermosa sinfonía que no acabará nunca: es la pregustación y el prelude de las aclamaciones que tendrán lugar en el cielo

La alabanza expresada en este salmo se fundamenta en el poder creador de Dios y en su bondad para con los pobres y oprimidos. La alabanza a Dios llena la vida entera. Alabar a Dios es precisamente la plenitud del existir humano. Pero a Dios sólo puede alabarle el que confía en él y esto significa que no deposita su confianza en los poderes de este mundo.

El salmo tiene tono hímnico pero su carácter es didáctico. El salmista, que se invita a sí mismo a la alabanza, aconseja a los demás que no confíen en los poderosos. El hombre está situado ante dos opciones: o confiar en el hombre, en su ser frágil y mortal, o esperar en el Señor, Dios eterno y fiel. El salmista ha encontrado la felicidad en su Dios y quisiera ahorrar a los demás la equivocación de buscarlo en otra parte.

Hbr. 9,24-28: «Cristo se ha ofrecido una sola vez para quitar los pecados de todos».

La actitud de las viudas, la de Sarepta y la del Evangelio, continúa en el mundo la actitud de Jesús, Dios encarnado, humilde y obediente hasta la muerte, presente en los humildes. La carta a Hebreos nos habla de esa **actitud obediente** de Jesús, Dios al servicio del hombre, que entrado en la gloria *intercede sin cesar por nosotros*.

El proceso de salvación de la humanidad se extiende entre la primera y segunda venida de Cristo, de acuerdo al mensaje que la Carta a los Hebreos dirige a los cristianos convertidos del judaísmo, y hoy lo dirige nosotros. Por lo tanto, la salvación no es algo que solamente hace Cristo, excluyendo la cooperación humana. La salvación es un camino largo que todos debemos recorrer, a través de la accidentada historia de la humanidad.

El autor de la carta a los Hebreos contempla el hecho de Jesús. Cristo se ha revelado a los hombres en el momento culminante de la historia destruyendo el pecado. De esta manera ha quitado los pecados de todos. Es algo que ha ocurrido ya de una vez para siempre y que sólo se puede conocer por la fe.

Pero la obra de Cristo no ha llegado hasta su plenitud. Entre la primera y segunda venida de Cristo hay un *proceso de Salvación*. Hay que esperar que aparezca nuevamente, para salvar definitivamente.

Pero sólo espera el que acepta esta salvación definitiva como un único camino que hay que recorrer, como algo que hay que buscar siempre con auténtica novedad. Para ello hay que ser pobre, vivir desinstalado. El que confía en otras salvaciones, fácilmente pierde la esperanza en la única e irrepitible salvación de Cristo.

Mc. 12,38-44: «Esa pobre viuda ha echado en la alcancía más que nadie».

EVANGELIO DE JESUCRISTO SEGUN SAN MARCOS





R/. *Gloria a Ti, Señor.*

Invectiva contra los letrados
(Lc. 20,45-47)

- ³⁸ Decía también en su instrucción: «**Guárdense de los escribas**, que gustan pasear con amplio ropaje, ser saludados en las plazas,
³⁹ ocupar los primeros asientos en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; ⁴⁰ **y que devoran la hacienda de las viudas so capa de largas oraciones. Ésos tendrán una sentencia más rigurosa**».

La ofrenda de la viuda
(Lc. 21,1-4)

- ⁴¹ Jesús se sentó frente al arca del Tesoro y miraba cómo echaba la gente monedas en el arca del Tesoro: muchos ricos echaban mucho. ⁴² **Llegó también una viuda pobre y echó dos moneditas**, o sea, una cuarta parte del as. ⁴³ Entonces, llamando a sus discípulos, les dijo: «**Les digo de verdad que esta viuda pobre ha echado más que todos los que echan en el arca del Tesoro. ⁴⁴ Pues todos han echado de lo que les sobraba, ésta, en cambio, ha echado de lo que necesitaba todo cuanto poseía, todo lo que tenía para vivir**».

Palabra del Señor.

R/. *Gloria a Ti, Señor Jesús.*

Re-lemos LA PALABRA para interiorizarla

a) Contexto: Mc. 11,1 - 13,37 = Ministerio de Jesús en Jerusalén

Según el relato de san Marcos Jesús pasa la última semana de su vida terrena en Jerusalén. Culminarán esos días con su muerte y su resurrección. El Pueblo lo ha acogido con entusiasmo (Mc. 11, 1-11). Ha enseñado a sus discípulos sobre la importancia de la fe, la oración y el respeto a Dios y a su Templo, a través del episodio de la higuera estéril (Mc. 11,12-14.20-26) y de la expulsión de los vendedores del Templo (Mc. 11,15-19). En torno a él se han congregado fariseos, saduceos y estudiosos de la Ley de Antiguo Testamento. El los ha interrogado., ellos también (Mc. 11, 27-33). Más que por conocer el misterio de Dios que él anunciaba, querían tenderle lazos y sorprenderlo en alguna palabra (Mc. 12,13-27). Luego vino la pregunta del maestro de la ley sobre cuál es el principal mandamiento (Mc. 12, 28-34). En seguida, Cristo afirma su superioridad sobre David (Mc. 12, 35-37). Y sigue la perícopa de este Domingo: Mc. 12, 38-44

El texto nos presenta una última palabra crítica de Jesús respecto al *mal comportamiento de los escribas*, que usaban la religión para arruinar a las pobre viudas





(Mc. 12,38-40) y una palabra de *elogio respecto al buen comportamiento de la viuda pobre* que daba al Templo hasta lo que le era necesario (Mc. 12, 41-44). ¡Hecho éste muy actual, incluso hoy..

b) Organización del relato:

vv. 38-40: La crítica de Jesús contra los intereses de los escribas

vv. 41-42: Jesús observa a la gente que pone la limosna en el tesoro del templo

vv. 43-44: Jesús revela el valor del gesto de una pobre viuda

c) Comentario:

vv. 38-40: *Jesús critica a los doctores de la ley*

En esta perícopa evangélica, *el Señor presenta, en una escena donde se mueven personajes, los dos tipos de personas* que encarnan respuestas ante Dios. Lo hace para que nosotros identifiquemos la respuesta que hay en nuestro corazón.

Los *soberbios* son descritos como *ostentosos y vanidosos*, convencidos de que son los primeros y los mejores, y que merecen los elogios de la sociedad. Tienen una piedad no auténtica sino interesada: «*devoran la hacienda de las viudas so capa de largas oraciones*».

v. 41:

Al lado de ellos están los ricos en bienes de la tierra que pregonan las ofrendas que hacen de sus bienes a Dios. Sus limosnas son cuantificadas y más de una vez alcanzan ser escritas en la piedra.

vv. 42: *La limosna de la viuda*

Marcos nos presenta un ejemplo práctico del comportamiento del pobre. Humilde, silenciosa, en contraste evidente, aparece una viuda. En el tiempo de Jesús era la imagen del pobre, sin seguridad, incluso sin nombre, necesitada y desprotegida. El Antiguo Testamento pide en muchos lugares cuidar de ellas en nombre de Dios. Se acerca y sin llamar la atención de los demás echa en la alcancía del templo *las dos últimas monedas* que le quedan. Ni siquiera tiene la *prudencia* muy humana de guardarse una y dar la otra. Entrega lo que tiene, no solo sus monedas sino su vida, su persona, su mínima seguridad. Es la actualización evangélica de la historia de la viuda de Sarepta. Como en la primera lectura, una pobre mujer comparte de su pobreza. Ella no comparte lo que le sobra, sino lo que ella necesita.

vv. 43-44:

Pero la mirada de Dios está presente. Jesús llama la atención de sus discípulos y hace con ellos lo que llamamos una revisión de vida, un mirar lo que pasa en nosotros y a nuestro lado desde los compromisos con Dios y con los hermanos. Nos dice que la medida





de Dios es distinta de la medida que usan los humanos. Entre ellos cuenta la cantidad, para Dios cuenta la confianza y el amor. Esos son invaluableles.

Cristo elogia su comportamiento y nos dice que lo poco que ella compartió tiene más valor que las grandes cantidades públicamente compartidas por los ricos. Era pobre y, sin embargo, ha dado todo lo que tenía: así, se empobrecía aún más. Su pobreza le ha enseñado a *vivir desprendida*, a aceptar la vida como una participación de todo lo que tiene con los demás. De esta manera «**ha echado más que todos**». Su limosna es el signo de la **entrega total de su vida en manos de Dios**: «**ha echado todo lo que tenía para vivir**». Esta es la **fe**, que estamos invitados a actualizar en sus más profundas motivaciones y exigencias.

3. MEDITEMOS LA PALABRA: ¿QUÉ NOS DICE el texto?

Doble actitud

El Señor Jesús, antes de entrar en su Pasión, Muerte y Resurrección, da una mirada a su pueblo. Había sido enviado por el Padre para culminar la esperanza de ese pueblo y abrirle la puerta del misterio de su Padre Dios. Había recibido una doble respuesta. Por una parte los grupos dirigentes, fariseos, saduceos, escribas, se habían cerrado a su Palabra. Tenían sus propios puntos de vista y no renunciaban a ellos para acoger el proyecto que Jesús les traía. Por otra parte, los pobres, los de corazón abierto a la experiencia de Dios, lo habían seguido con fe y confianza. Entre ellos María, la madre, los discípulos, los enfermos y necesitados, los pobres.

Cristo hace un análisis del por qué de esa doble respuesta y encuentra una **doble actitud** en el hombre frente a Dios. De una parte el corazón soberbio, satisfecho de sí mismo, autosuficiente. No niega a Dios pero tiene ante él su propio proyecto. Por otra parte están los «*pobres de Yahvé*», como eran conocidos en el Antiguo Testamento. Con una **pobreza**, no necesariamente económica, sino de corazón. La que Jesús quiere en el Evangelio cuando pregonaba que *los que tienen un corazón de pobre* están abiertos al Reino de Dios.

Al terminar Jesús sus Palabras ante el pueblo esta página del evangelio nos revela su último mensaje a esos hombres que rechazan la acción divina. Para comprender la persona de Jesús como Mesías, como enviado de Dios, como Salvador, como Hijo de Dios encarnado, es necesario asumir, no la actitud de los fuertes y poderosos sino la de los necesitados y pobres. La autosuficiencia del hombre cierra los caminos de Dios. La apertura del corazón encuentra los pasos de Dios en aquel que no se enfrenta y no cuestiona a Dios sino que lo ama y se entrega a su acción. Luego Jesús entra en sus últimas horas entre los hombres. Su entrega filial a la misión del Padre quedará como un inmenso interrogante para todos. ¿Cómo disponerse a aceptarlo? La respuesta está escenificada en este momento de su vida.

El valor de compartir





Cuando destaca y enaltece el ejemplo de la viuda pobre, Cristo no alaba la injusticia de los hombres, ni apoya la miseria de los pobres. Lo que hace es *denunciar la injusticia de los ricos y aplaudir la actitud de aquellos que no ponen su meta en el tener o poseer más, sino en ser mejores, compartir, ayudar*. La lección de este Evangelio es sobre el valor de compartir en la vida humana y cristiana, como una alta expresión de justicia y caridad. Es también sobre las **cualidades cristianas de compartir**.

Compartir con otros lo que tenemos -dinero, bienes, conocimientos, amor, amistad y otros- es una expresión de **caridad** y **fraternidad**, pero es también una exigencia de **justicia**. Bienes y valores fueron dados por Dios a todos; las riquezas de cualquier tipo deben servir a todas las personas. No es justo, por lo tanto, cuando pocos tienen mucho, y muchos tienen poco. La redistribución a través del compartir se convierte en un imperativo de la justicia.

Todos somos capaces de compartir algo, no importa lo pobres que seamos. Siempre hay personas aún más pobres que nosotros. Siempre hay algo que dar que puede ser útil a otros. De hecho, el pobre tiene más sentido y práctica en el compartir, que el rico. Porque el pobre siempre necesita y sabe por experiencia la importancia de compartir. Porque el rico fácilmente se ciega a la necesidad de otros, y tiende a ser individualista y auto-suficiente.

El valor de compartir no siempre radica en la cantidad, de acuerdo a las palabras de Jesús en el Evangelio. Yace también en la calidad de amor represada en el compartir. Porque cuando compartimos, compartimos algo de nuestro interior también, no sólo bienes externos.

El contraste

Dos tipos de personas forman parte de la parábola que nos narra el Evangelio de hoy:

a) **Los letrados:** Hombres ricos y vanidosos. Deseosos de presumir ante la gente de todo aquello que forma parte de su vida. Se pasean con amplios ropajes para ser admirados y llamar la atención. Están preocupados por su imagen y la cuidan con detalle.

Es una dura crítica del Señor a quienes se preocupan por quedar bien. Están vacíos. No son de fiar. El Señor no se fija en las apariencias, ni le importa que queden bien con Él. El Señor busca el fondo del corazón y valora la cantidad de amor, de verdad, de autenticidad, que hay en las acciones de cada persona.

Tal vez no nos hemos dado cuenta, pero nosotros somos igual de presumidos: cuidamos mucho nuestra imagen. Nos desvela tanto la ropa que nos ponemos: si guarda armonía y coordinación de colores y estilo; si está coordinada con los complementos (zapatos, bolso, adornos...). Pasamos por delante de un espejo o un escaparate cuyo cristal refleja nuestra imagen y nos miramos con más o menos disimulo, arreglamos nuestro cabello, recolocamos la corbata o el pañuelo...





Y con cierta frecuencia oímos afirmaciones como ésta: *he de cuidar mi imagen, no puedo perder dignidad, no me pueden dejar en un rincón, he de ocupar el sitio que me corresponde como persona importante que soy, no puedo estar en segundo plano, se van a fijar en mí y debo vestir como corresponde...*

Y la *vanidad* va unida al *consumo*: tiendas, salón de belleza, ropa de moda, de marca... El escriba, además de vanidoso es rico. Presume de su riqueza no sólo en el modo de vestir y llamar la atención paseándose por la plaza, sino también en la cantidad de dinero que echa de forma ruidosa en el tesoro del Templo. Así todos saben de su generosidad, lo alaban y envidian su fortuna. ¿No presumimos también nosotros, a veces, del dinero que tenemos, del dinero que gastamos, de las limosnas que hacemos... para que nos admiren y nos envidien?

b) La **viuda pobre**, que además es una **pobre viuda**. No tiene marido que la proteja y se preocupe de su sustento y sus necesidades. No puede pavonearse ni presumir. Sus ingresos apenas le dan para vivir. Su imagen es lo menos importante. Le preocupa poder subsistir. Su comportamiento es humilde y discreto: No pretende llamar la atención, no es consumista, no lleva ropa de marca, ni cambia continuamente de vestido. Se conforma con lo que tiene.

La viuda a quien el profeta Elías le pidió *todo* lo que tenía para comer, recordándole que el Señor afirma que la harina y el aceite no se acabarán. La viuda nos representa a nosotros con nuestros bienes y nuestras pobreza. El profeta es la voz de Dios que nos lo pide entregarle todo. El Señor no quiere las cosas a medias nunca; exige todo y sin condiciones.

Solamente quien se desprende de todo, y lo ofrece todo a Él y a los demás, puede experimentar que es cierta la palabra del Señor: es cierto que Él lo llena todo y lo da todo a quien se pone en sus manos sin límites.

La viuda **todo lo que tiene**, sin hacer ruido, discretamente, casi con vergüenza de que la vean, pero con generosidad y bondad de corazón. Sin embargo, es ella la que merece las alabanzas del Señor por esa bondad y generosidad de su corazón. De las apariencias y la imagen nos preocupamos nosotros, los hombres.

Pero sólo Dios es quien ve lo que hay en el fondo de nuestro corazón. Podemos hoy reflexionar sobre la vanidad que hay en nuestra vida y que se refleja en nuestros actos, o la humildad con que actuamos. Y pedir al Señor que ilumine nuestro corazón para conocer lo que hay en el fondo de nosotros mismos y darnos cuenta en qué podemos mejorar y qué podemos corregir.

El valor de los que no valen nada.

Con la misma escala de valores y criterios humanos descalificamos y despreciamos a los pobres, los ancianos, los enfermos, los extranjeros, los que no son útiles, ni tienen prestigio. Pero ellos son precisamente quienes nos pueden aportar riquezas más valiosas:





la paciencia, la alegría, el servicio, la generosidad, la humildad..., todo aquello que no es útil ni rentable a los ojos de los hombres pero sí lo es a los ojos de Dios.

Ellos nos aportan, muchas veces, los mejores valores cristianos. ¿Con quién nos identificamos nosotros? ¿Cuáles son nuestras actitudes? ¿Qué hacemos? ¿Qué espera el Señor de nosotros? Procuremos que **todo** nuestro corazón sea del Señor para hacer las cosas como a Él le agradan, y evitemos juzgar sólo por las apariencias como si tuviéramos toda la verdad.

4. OREMOS CON LA PALABRA: ¿QUE LE DECIMOS NOSOTROS a DIOS?

Señor Dios,
que no miras la apariencia externa de los hombres,
sino su corazón sincero.
Ante Ti no valen el dinero o el vestido,
la sabiduría humana o la posición social.
Tú que amas a los pobres y a los sencillos,
danos una actitud de pobreza para ser dignos de tu riqueza;
danos corazón sencillo, para ser dignos de tu Palabra.

Estos dones de pan y de vino
quieren ser los signos de nuestra pobreza, Señor.
Que al ponerlos sobre el altar
sepamos renunciar a la ostentación y falsedad de este mundo,
para optar por la verdad y la salvación que de Ti proceden

Señor, nos has dicho que no hay mayor bien y amor
que dar la vida por los hermanos.
Al darte las gracias por tu ejemplo,
te suplicamos que nos des la valentía
de estar siempre del lado de los pobres;
que nos enseñes a dar, para recibir tu riqueza;
que nos ayudes a esperar,
para que tus promesas se cumplan

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra
que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre.
Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones
y nos comunique la fuerza para seguir
lo que Tu Palabra nos ha hecho ver.

Haz que nosotros como María, tu Madre,
podamos no sólo escuchar,





sino también poner en práctica la Palabra.
Tú que vives y reinas con el Padre
en la unidad del Espíritu Santo
por todos los siglos de los siglos.
Amén

5. CONTEMPLAMOS LA PALABRA Y COMPROMETÁMONOS: ¿QUÉ NOS PIDE HACER la PALABRA?

Signo de salvación

Los pobres han sido junto con Dios los auténticos protagonistas de la historia de la Salvación. Ellos han sido los elegidos por Dios para realizar la Historia santa. Cristo tuvo su predilección por los marginados, los explotados, los oprimidos de la sociedad judía que le tocó vivir.

Esta salvación como participación del don de Dios, exige por parte del hombre repetir el mismo gesto de Dios: darse a otros. Toda entrega es empobrecedora. La entrega a los demás despoja, desarraiga, desinstala, saca al hombre de cualquier situación de privilegio que pretenda vivir para colocarlo en la pobreza.

Una Iglesia, liberada para servir, será signo de salvación. Podrá ser pregonera de la esperanza de Jesús. Sólo así, señalará con su vida y con su compromiso al futuro de plenitud prometido por Jesús. Entonces sus palabras y sus gestos serán más audibles y entendibles por el mundo de hoy. Celebrar la Eucaristía es sentirse necesitado del pan de la vida eterna como alimento para caminar con esperanza por la tierra.

Para orar y vivir la Palabra:

«Alabaré al Señor mientras viva» (Sal. 146(145))

La alabanza es la reacción espontánea del hombre ante las maravillas realizadas por Dios en la creación o en la historia.

Es una manera bonita y elegante de decirle a Dios: ¡Qué grande eres!
¡Qué magnífico! ¡Qué fabuloso!...

Yo, Señor, he nacido para alabarte. Cuando te alabo, te bendigo, te doy gracias, me reafirmo en mi ser de hombre. Cuando más te alabo soy más hombre.

La alabanza, cuando es auténtica, me lleva a sintonizar con los gustos de Dios; por eso me inclina a preocuparme por tantos hermanos míos, amados por Dios.

Señor, yo te alabaré mientras viva. Yo quiero encontrar en la alabanza el sentido último de mi vida y, lo mismo que el ruiseñor muere cantando, yo también quiero morir alabándote.





«El verdadero ateo es el que no cree que Dios puede cambiar este mundo... es el que no espera ya nada de Dios en la historia de los hombres. Quien reniega del aquí del hombre reniega del más allá de Dios» (Karl. BARTH).

Algunas preguntas para meditar durante la semana

1. ¿Cómo y por qué hacemos nosotros las cosas? ¿Cuántas veces guardamos las apariencias y hacemos las cosas por quedar bien? ¿Cuántas veces despreciamos o ponemos en ridículo a los que no son como nosotros, ni tienen buena apariencia...? ¿Cuántas veces nuestra escala de valores y nuestros criterios son exclusivamente humanos?
2. ¿Comparto yo (material y espiritualmente) al extremo del sacrificio personal?
3. Cuando doy limosna o ayudo al necesitado, ¿pongo yo amor y simpatía en mi compartir?
4. En medio del salmo hay un interés por los pobres, las viudas y los huérfanos: . ¿Sé conjugar la alabanza a Dios con el compromiso con los hermanos?
5. El Señor mantiene siempre su fidelidad: ¿Me fío yo de los hermanos de mi comunidad? ¿Existe en mi comunidad un clima de confianza?
6. El Señor ama a los justos: ¿Me siento profundamente amado de Dios? El amor de Dios ¿me incentivo a amar a los que tienen ideas distintas a las mías?

P Carlos Pabón Cárdenas, CJM

«Quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del sensus fidei, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos»

(Papa FRANCISCO: EG, 198)

Libro:

<https://www.flipsnack.com/cpccjm2017/domingo-trigesimosegundo-ordinario-b.html>

O también:

https://issuu.com/home/published/domingo_trigesimosegundo_ordinario

